

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

20
cts

DEL CINEMA DEL MUNDO
DE CINE



Madrid
16 marzo 1928
Año 11 Núm. 12

La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los viernes. - Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.
Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid - Teléfono 18107. - Apartado 8015.
Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

ESTRENOS

MARGARITA GAUTIER

HAY dramas de tan honda y recia raigambre humana, que jamás se agotan ni pierden interés: uno de ellos es, sin disputa, *La dama de las camelias*, que, después de tantas versiones teatrales y cinematográficas, nos emociona como si por primera vez nos enfrentáramos con el problema sentimental planteado hace medio siglo por Dumas, hijo. Y es que en estas cuestiones suscitadas por el amor e intervenidas por la moral, se avanza—si es que se avanza—a pasos de tortuga. En realidad, el problema de hoy es el mismo de hace mil, dos mil años. Jesús perdonó a María de Magdala; pero, confirmaron la sentencia absolutoria los vecinos de la pecadora?

Tarea difícil era crear una nueva versión cinematográfica de Margarita Gautier que no fuese una reminiscencia de las anteriores, ya que todas las actrices que se han creído capacitadas para encarnar la difícil figura de la protagonista nos dieron la suya, más o menos acertada; Fred Nibley, secundado magníficamente por Norma Talmadge, la genial actriz que ha agotado los adjetivos encomiásticos, y Gilbert Roland, el nuevo astro mejicano, lo ha logrado plenamente.

Con audacia extraordinaria se ha complacido Fred Nibley en acumular dificultades, situando la obra en la época actual, tan alejada del romanticismo que la vió nacer, y empezando el film por el final de la novela, es decir, con la subasta de los muebles de la infeliz cortesana. Vencer con todas las agravantes apuntadas, conseguir una película moderna—¡qué cantidad de detalles modernamente resueltos se suceden a lo largo de la cinta!—con un tema tan manido, es empresa de gigantes. Sólo un director de la talla de Nibley es capaz de conseguir un *Ben Hur* perfecto y una *Margarita Gautier* igualmente perfecta, sin que en ninguna de ellas se pierda el ambiente de la época en que fueron situadas.

“Dejad que mi fama viva por el recuerdo de mi trabajo en *Margarita Gautier*”, ha dicho Norma Talmadge. Tiene razón; esta enorme actriz, que tiene en su haber tantas y tan portentosas creaciones, vive más que representa la desdichada heroína, sintiendo en todo momento el amor y el dolor de la pobre pecadora que renuncia a su dicha por la felicidad futura del amado. Tan acabada y perfecta es su labor, que muy arriesgada será la actriz que intente mejorarla.

Digno compañero de Norma ha sido Gilbert Roland, que no ha podido tener un *début* más afortunado bajo la égida de tan egregia artista. A sus condiciones de actor justo y ponderado se suman, para abrirle más amplio el camino del éxito, una gallarda figura y una sobriedad de ademanes simpática y viril.

Mauricio Costello, el galán que gozó ha tiempo de la popularidad que, más tarde, habían de lograr Wallace Reid y Rudolfo Valentino, hace un conde de Marville muy entonado en las difíciles escenas de su rivalidad con Armando Duval.

LA PEQUEÑA MISS DAVIS

Dos buenas actrices, las graciosas chatillas Vera Reynolds y Phyllis Haver, acompañadas de tres buenos actores, Víctor Varconi, Theodore Kosloff y Robert Ober, parece natural

que lograran espléndidos resultados; pero el picante vodevil, lúgicamente desarrollado, que, naturalmente termina en boda por un lado y en reconciliación matrimonial por otro, no pasa de discreto a pesar de la categoría artística de sus intérpretes y de la buena voluntad que ponen todos en su cometido. Una vez más se demuestra la necesidad de hacer sentir en las cintas la mano ferrea de un director capaz de aprovechar debidamente los elementos que se le ofrecen.

ESCLAVA DEL PASADO

Los productores americanos llaman a las cintas *starring vehicles*, lo cual, libremente traducido, quiere decir “vehículos de estrellas”. Y esto viene a ser *Esclava del pasado*: un viejo vehículo de muelles flojos y desvencijados en el que pasea Gloria Swanson sus prodigiosas cualidades de actriz; un pretexto para que nos muestre la flexibilidad extraordinaria de su talento representando simultáneamente dos papeles distintos. Es decir, tres, porque la madre, joven y vestida a la moda del novecientos, que aparece en las primeras escenas, es completamente distinta de la madre, vieja y presumida, del final.

Y cómo aprovecha la “gloriosa Gloria” este insignificante y gastado “vehículo”! Deliciosamente anacrónica y remilgada en la romántica heroína que afronta valientemente las molestias de un escandaloso divorcio... y el ridículo espantoso de viajar en aquel cacharro inverosímil; radiante de juventud y de alegría en la dinámica Joyce, envuelta, sin querer, en un lio conyugal, y verdaderamente asombrada de verdad en la coqueta inventada que no se resigna a envejecer. Su caracterización portentosa en este último carácter bastaría para acreditar como actriz de excepcionales condiciones a la que fué intérprete genial de *Madame Sans-Gêne*. Gloria Swanson es aquí una verdadera vieja de ojos fatigados, boca sumida y cansino andar que quiere parecer coquetón balanceo. Prodigio aún más incomprendible al contemplarla en la misma cinta, y con sólo unos minutos de diferencia, bella, vigorosa, plena de vida que fluye, con magnética atracción, de las dos gemas vivas de sus ojos claros.

La intervención, siempre discreta, de Alec Francis, Anthony Jowitt y Dorothy Cummings completan la interpretación de este film, que sería casi nulo sin el arte supremo de Gloria Swanson.

LA MUJER ADORA LOS BRILLANTES

HABÍA en este argumento un drama, viejo y gastado, sin duda, pero capaz de emocionar siempre al público si se hubieran aprovechado mejor los elementos que lo integran, y hasta la conclusión feliz, si no fuera tan brusca y mal preparada, podría tener encanto y valor renovadores.

Es la eterna historia de la muchacha buena que, seducida por el brillo fascinador de los diamantes, acepta una falsa posición equívoca, y su lucha dolorosa al encontrar en su camino el amor humilde y honrado, ya imposible para ella; su desarrollo presta ocasión a Paulina Starke para lucir sus dotes de comedianta, su belleza y su bien ganada fama de mujer elegante. Owen Moore, francamente bien. En las escenas del hospital, tiene algunos momentos verdaderamente acertados en la expresión de su hondo dolor fraternal.

La intervención brevísimas de Gwen Lee y Douglas Fairbanks, hijo, aunque afortunadas, no permiten juzgar plenamente sus condiciones. La fotografía es buena y los decorados, sumptuosos.

EL BARON DE INCOCNITO

ALEJEDOR de unas cartas amorosas que comprometen la paz de un hogar donde no es precisamente la autoridad del marido la que prevalece; de unas joyas codiciadas por varios personajes y de un falso noble que resulta un ladrón “de incógnito”, se ha tejido una comedia de enredo que da lugar a algunas escenas graciosas, aunque, en general, la cinta resulta insulsa y poco interesante por la vetustez de los trucos empleados.

La interpretación es buena en su conjunto, destacando Reginald Denny, el simpático actor que no ha encontrado todavía un film digno de su talento.

BEN-HUR

RAMON NOVARRO — FRED NIBLO

750.000 PERSONAS FUERON A VERLA SOLAMENTE EN MADRID.—500 REPRESENTACIONES.—240 DÍAS SEGUIDOS EN CARTEL

¿V. NO VIÓ ESTA PELÍCULA? AHORA TIENE OCASIÓN DE VERLA EN EL CINE CERVANTES, DONDE SIGUE PROYECTÁNDOSE A DIARIO

ESTA PELICULA ES DE LA GRAN MARCA



EL CAMPEON DEL AMOR

LA simpatía indiscutible de Richard Dix, que personifica a las mil maravillas el joven “universitario” americano, fuerte, decidido y, para nosotros, excesivamente ingenuo, y la delicada belleza de Esther Ralston, salvan el interés de este film, que es una inocente fábula perfectamente blanca.

Richard Dix es, una vez más, el invencible campeón que decide la suerte de un partido cuando lo daban ya por perdido sus más fervientes admiradores; pero esta vez el campeón está inyectado en un estudiante que es, al mismo tiempo, repartidor de leche. Su deseo de ocultar esta última circunstancia a la muchacha de su elección y las bromas que, por eso mismo, le gastan sus compañeros dan lugar a varias escenas divertidas.

Es uno de tantos films “de colegiales” cuyo principal interés reside, como ya se ha dicho, en la eficaz simpatía de sus protagonistas.

JAQUE A LA REINA

LA novela de Henry Dupuy-Mazuel resulta llevada a la pantalla, un tanto confusa e inverosímil. El deseo de conservarle un interés folletinesco manteniendo hasta el final viva la curiosidad del espectador con el deseo de descubrir el doble secreto del nacimiento de los dos pupilos del barón de Kempelen, ha hecho enredar de tal modo la madeja argumental que difícilmente se logra apresar el hilo de la narración.

Jaque a la reina es, sin embargo, un film muy aceptable, con numerosos aciertos de fotografía y una magnífica interpretación. Charles Dullin, en el barón de Kempelen, se muestra el admirable artista de siempre, maestro de la expresión sobria y acertada, aunque sin igualar al Louis XI que creará en *El milagro de los lobos*; bellísima Edith Jehanne en la exaltada heroína polaca, especialmente cuando, llevada de su fervor patriótico, canta mientras desfilan en lejana visión, fundida y muy bien lograda, las tropas combatientes. Pierre Blanchard y Pierre Batcheff, acertadísimos en los caudillos enemigos en la guerra y rivales en amor, que son, a pesar de todo y por encima de los odios de raza, leales y generosos amigos.

Camille Bert, madame Dullin, Jacky Mounier, Armand Bernard, Fridette Fenton y, en una palabra, cuantos personajes de algún relieve intervienen en la obra, ajustadísimos y discretos, mereciendo por ello un aplauso Raymond Bernard, el inteligente director de este film, montado con verdadero lujo y muy acertados detalles.

ENTRE BASTIDORES

NORMA Shearer, especializada en las ingenuas de aparente frivolidad que siguen siendo, en el fondo, unas pobres muchachas, nos demuestra nuevamente en esta obra su buen gusto y su feminidad adorable. Su compañero Oscar Shaw, excelente bailarín, brilla más bajo este aspecto que por sus cualidades de actor.

Los demás intérpretes, con su intervención siempre discreta, consiguen dar a la obra el ambiente exacto de la vida entre bastidores, con sus alegrías y sus dolores, sus intrigas y sus dramas.

NUESTROS LECTORES
DICEN...

Deseando conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de doscientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que le siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.

PRIMER PREMIO

Las cosas, realmente, sólo pueden ser malas o buenas. Pero ante la abundancia de aquéllas, se ideó el consolador regular y compensando este defecto, de lo bueno, se creó también, como exceso, lo magnífico. La película *El Circo* está simplemente bien; de inclinarse hacia otro lado, sería a lo regular; nunca, a lo magnífico. El público, influenciado por gacetillas y por elogios de crítica, generalmente severa, como la de "Focus", va predisposto a ver algo excepcional. Así, al aparecer en la pantalla el título de la cinta y el nombre del gran actor, suenan risas aisladas; cuando aparece su imagen, las carcajadas son profusas. El triunfo, pues, no es difícil en estas condiciones. Gráficamente, a Charlot pudo representarse largo tiempo por un punto, único. De éste, y formando ángulo, salieron dos líneas cuyos extremos eran dos nombres: Buster Keaton y Harry Langdon. Charlot ocupaba el vértice. Más tarde, las producciones de aquellos formidables actores fueron dejando huella, que, convertida en línea, unió sus dos nombres, y el ángulo se convirtió en triángulo de la gracia, en el que cada actor era vértice. Charlot es el origen; por lo tanto es genio. Pero ni es único, ni es inimitable.

CARLOS AGUILERA

SEGUNDO PREMIO

Salgo de ver *Metrópolis* sinceramente apenada e indignada, tal es el detimento que este sorprendente film alemán ha sufrido en la edición española. Porque si siempre es irritante la hipertrofia de los títulos, lo es mucho más, naturalmente, cuando nada tiene que compensar; cuando—como en *Metrópolis*—choca con una certa utilización de los elementos específicos del séptimo arte. La palabrería postiza sólo sirve entonces para diluir y fragmentar, y su falsedad se acusa de un modo lamentable.

En la espesa rotulación de *Metrópolis* se llama—por ejemplo—esplendoroso al "Jardín eterno", y deslumbradoras a las muchachas que lo pueblan, y para procurarse ocasión de calificarlos así se interrumpe la escena en que aparecían con toda su evidente brillantez... Además—y malo es un ejemplo que viene de tan alto—, cada cinco o seis títulos llevan un marbete genérico ("Luz en la sombra", "La perfección de lo malo", etc.) que agrava lastimosamente el desacierto.

Para terminar, permítaseme una pregunta: ¿no habrá llegado el momento, señor director, de emprender una cruzada energica contra la rotulación salvaje de nuestros films y contra las versiones arbitrarias de los extranjeros?

JOSEFINA HERRERO MARQUEZ

TERCER PREMIO

De entre todas las famosas *star* que Cinelandia nos ha lanzado a Europa a través de ese megáfono de haces luminosos, bellamente azulados que, al chocar con la pantalla, se traducen en escenas animadas, ocupa Pasty Ruth Miller primerísimo lugar.

Un primer plano de la Ruth Miller es siempre una verdadera lección de sugerencias psicológicas. Recordemos a este tenor *A tortazo limpio*. Hay unas escenas en que el gran plano está integrado únicamente por la mirada de la gran actriz. Son una sucesión de imágenes en las que los ojos de Pasty *hablan* de manera prodigiosa.

El rostro de la deliciosa *partenaire* de Monte Blue es un verdadero prodigo de exaltación expresiva. La escena del *cabaret* en *Una aventura en el Metro*, creo que es lo más perfecto, en calidades interpretativas, de todo cuanto ha filmado hasta la fecha. Recuérdese aquella deliciosa escala de mohines y arrumacos en el originalísimo diálogo con los títulos de los bailables.

Pasty Ruth Miller es, pues, a mi juicio, uno de los valores más positivos de la escena muda y una de las personalidades más sugestivas de la producción americana.

ISABEL ALONSO CARRERAS

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.

Paulina Starke y la moda



PAULINA STARKE, EN DOS
ESCENAS DE «LA MUJER
ADORA LOS BRILLANTES»



PODRÍA DECIRSE QUE PAULINA STARKE PERSONIFICA LA ELEGANCIA EXQUISITA DE LA MUJER AMERICANA. ELEGANCIA REFINADA DE MUJER MODERNA QUE, SABIENDO LO QUE QUIERE Y LO QUE NECESITA, ADAPTA LA GRACIA; A LAS VECES EXÓTICA Y NADA PRÁCTICA, DE LA MODA FRANCESA; A SU DINAMISMO Y A SU CONCEPTO PRÁCTICO DE LA VIDA. EN ESTA NUEVA CREACIÓN LA GRAN ACTRIZ NORTEAMERICANA LUCE NUMEROSAS «TOILETTES» DE GUSTO DEPURADÍSIMO QUE SERÁN EL ENCANTO DE LAS ESPECTADORAS.



NORMA Talmadge, llamada por algunos críticos "la mejor actriz cinematográfica", y comparada frecuentemente a la Dusse, la Réjane, la Ristori, Sarah Bernhart y demás figuras gloriosas de la escena hablada, es, sin disputa, una de las actrices más humanas e inteligentes del nuevo arte.

Es por demás aventurado elegir hoy—entre Gloria Swanson, Lillian Gish, Mary Pickford, Colleen Moore y algunas otras estrellas de primera magnitud—la "mejor actriz cinematográfica"; pero es indudable que sus maravillosas creaciones en "Una Gran Señora", "Cenizas de odio", "Duquesa de Langeais", "Kiki", "Secretos", "La única mujer", "La igualdad ante el amor", "La Dama de las Camelias" y tantas otras que sería imposible enumerar, quedarán por mucho tiempo en la memoria de todos los públicos.

Norma Talmadge, que nació el 2 de mayo de 1897, empezó su carrera cinematográfica "posando" para escenas que ilustraban canciones sentimentales en los primeros tiempos del cine. Después ingresó en la Vitagraph Company y durante algunos años interpretó numerosísimos y diversos personajes, hasta que su gran talento le conquistó uno de los primeros puestos en la pantalla universal.

Se ha casado en el año 1917 con el director Joseph Shenck, y es una de las pocas "estrellas" que no ha dado ocasión a la Prensa para llenar columnas enteras con el relato fantástico de amorios y divorcios.



BUZON CINEMATOGRÁFICO

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirle sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Hermanos Harte.—Presenten ustedes su fotografía al concurso que celebra la Casa "Emelka", cuyas bases se han publicado ya. Creo que es la única posibilidad que puede ofrecérselas para cumplir sus deseos.

Un reusense.—Su admirado Lewis Stone fué Capitán de la Armada durante la Gran Guerra y actualmente es Mayor en el Cuerpo de Reserva del Ejército americano. En cuanto a sus aficiones, creo que la más característica es su deseo de escribir para el teatro. Está casado con Laura Oakley y tiene dos hijas.

El futuro artista.—Andaluz y de Cádiz habla usted de ser, guasón; pero no por eso vamos a dejar de contestarle. La guapísima, simpática, etc., etc., Gloria Swanson recibe su correspondencia en los Estudios de los Artistas reunidos. Su dirección particular no quiere el marqués comunicarla, por si acaso. Antonio Moreno recibe la suya en los estudios de la Metro Goldwyn. ¿Complacido? Bueno, pues que sea usted mejor estudiante y... con menos guasa.

El fantasma de la Ópera.—Tenemos noticias efectivamente de que José Crespo está en Los Angeles; pero no sabemos que, hasta la fecha, haya interpretado allí ningún papel de importancia.

J. V. L. Granada.—Recibida la carta, que hemos transmitido inmediatamente a D. Benito Perojo, de acuerdo con sus deseos.

Enrique Albalate.—Puede escribir a Norma Shearer en castellano, pues aunque ella no lo comprende, todas las actrices de alguna categoría tienen secretarias versadas en los idiomas europeos. Esta actriz de su predilección nació el 10 de agosto de 1904 en Montreal, y se ha casado con Irving Thalberg el año pasado. Tiene los ojos azules y el cabello castaño.

E. A. Málaga.—El argumento no puede ocupar, de ningún modo, más de diez cuartillas escritas a mano, por una sola cara, y del tamaño de la que nos envía. Gracias por sus buenos deseos, que alcanzan a nuestros descendientes hasta la tercera generación.

Varias sevillanas.—Si supiera Ivan Mosjukine las simpatías que tiene en la bendita tierra de María Santísima, tengo por cierto que abandona su carrera y los dólares americanos, para plantarse en el parque de María Luisa a recibir el pleito homenaje de sus bellas admiradoras. Vea lo que le digo de él a su paisanita "La Giraldita". La artista que representaba a Catalina II en "Casanova" es Suzanne Bianchetti, y su dirección es: 6, rue Aumale, París (9^a). Las otras direcciones se han publicado ya.

Dorin.—Comparto su admiración por Clara Bow, aunque no su miedo a los buques. Esta simpática artista está soltera todavía, aunque se ha anunciado varias veces su matrimonio. Nació en Brooklyn en 8 de agosto de 1905; tiene los ojos pardos y el cabello color caoba. Neil Hamilton es casado, y nació en Lynn, Massachusetts, el 9 de septiembre de 1899. Su madre deseaba hacerle sacerdote; pero él ha preferido seguir la carrera artística y, a juzgar por el éxito, creo que anduvo acertado. Celebraré mucho que se cumpla la profecía de su madrina.

Fernando Maia. Lisboa.—Tendremos mucho gusto en facilitarle cuantos deseas sobre artistas cinematográficos y films de todas las naciones. Para obtener las fotografías que desea puede solicitarlas a las direcciones ya publicadas en nuestra Revista.

A. B. U. Calatayud.—No podemos ofrecerle todavía fotografías de los artistas cinematográficos, aunque esperamos hacerlo pronto.

A. R. M. Valencia.—Si no ha visto publicadas sus críticas sobre "Metrópolis" y "La mujer desnuda" es, seguramente, que no las juzgaron dignas de tal honor, pues aquí se leen cuidadosamente todas las cartas que se reciben. Repita sus críticas, procurando hacerlo lo mejor que pueda, y sépa que alguna vez alcanzará el ansiado premio.

Ascensión García.—Puede escribir a Norma Shearer a los estudios Metro Goldwyn-Mayer, cuya dirección hemos publicado ya, y a Ronald Colman a los estudios "United Artists" (artistas asociados).

Camilo.—La aspiración suprema de todos los jóvenes españoles parece que es ser artistas de cine. ¡Qué lástima! ¡Con lo bonito que sería ser un buen mecánico, por ejemplo! En fin, si realmente la cosa no tiene remedio, tome usted parte en cualquier concurso de los que se anuncian para elegir jóvenes fotogénicos. No veo otro camino.

Lulú.—Si su argumento tiene once cuartillas fácil le será acortarlo un poco hasta dejarlo en diez. No lo envíe de otro modo, pues sería implacablemente rechazado. Le deseo buena suerte.

Un atolondrado.—Tranquillece su ánimo, señor atolondrado, pues su argumento llegó debidamente y ya ha sido entregado en la correspondiente sección.

E. Martínez. Coruña.—No podía preguntar si hemos recibido su argumento, mencionando el lema y sin decir su nombre? Parece mentira que sean tan atolondrados. Se ha recibido, pero sabiendo quien es el autor no puede entrar en concurso.

Rafael Pérez.—Hemos publicado ya las direcciones que le interesan.

Clásico. Alicante.—El Director de "Los Vendedores de la Muerte" y Antonio Calvache, el gran fotógrafo que confecciona las fotografías regaladas en nuestros concursos, son una misma persona.

Ascensión García. Ernesto Mirasol.—No han comprendido bien las bases de nuestro nuevo concurso. Todos los lectores pueden votar utilizando para ello el correspondiente cupón; la única ventaja concedida a los suscriptores es la de votar sin necesidad de cortar el cupón, o sea, copiándolo y mencionando su nombre y cualidad de suscriptor.

P. P. M. Albox.—Pasada a la Administración su orden de suscripción. Muchas gracias, y que nos sea usted fiel por muchos años. Aunque ya hemos publicado la dirección de Juan de Orduña, voy a repetirla, en la seguridad de complacer a sus numerosísimas admiradoras. Vive en la calle de Alfonso XII, 3 (Observatorio).

V. Llembart.—Ignoro si Lucy Doraine habla el español. Probablemente, no; pero eso no es óbice para que usted le pida una fotografía, porque seguramente tiene una secretaria versada en todos los idiomas europeos. Vive en Berlín, 50, Neue Bayreuther Str. Incluya en su carta un marco en sellado aleman para cubrir los gastos de franqueo.

R. P. Barcelona.—Gracias por los elogios que dedica a nuestra revista y que procuraremos seguir mereciendo. Lamento decirle que su crítica contiene varios errores, que no me es posible detallar por falta de espacio.

Tutankamen.—Son tantas las cartas que diariamente recibimos con destino a la página dedicada a la "Opinión de los lectores", que es imposible acusar recibo de cada una de ellas. El encargado de examinarlas selecciona las que cree publicables, destruyendo todas las demás, de manera que si la suya no ha aparecido en la revista es, seguramente, que sobre ese asunto se recibieron otras más interesantes. Algunos directores leen los argumentos que reciben de autores desconocidos, pero son los menos. Para hacer leer un argumento, lo mismo que para visitar un estudio, se necesita conocer personalmente a un director o tener para él una recomendación de esas que no admiten negativa. No es necesario que nos envíe sellos.

J. Llisiona.—Norma Shearer está casada, en efecto; pero no con Lew Cody, como usted supone. Se casó hace muy poco tiempo con Irving Thalberg, y todavía no se habla de divorcio, que yo sepa por lo menos. Puede escribirle a los estudios Metro-Goldwyn, donde trabaja, y pedirle la foto que desea, incluyendo diez centavos en sellos americanos para gastos de franqueo.

Rosa y Blanca. Bilbao.—George O'Brien recibe su correspondencia en los Estudios de la casa Fox, cuya dirección hemos publicado ya en la Revista.

A. M. Villafranca del Panadés.—Tenga por suya la respuesta dada anteriormente a "Tutankamen".

Cuca.—¡Ahl, pero, también en los conventos de monjas se ocupan del cine? Buena se va a armar como se entere la Madre Superiora. Imagino a todas las alumnas "de cuarta" de rodillas durante dos horas "por mor" del simpático Ramón Novarro, que no se mete fraile ni se casa con May Mc Avoy. Desde luego tiene mucha afición a la música y se ha hablado de una posible tournée operística del admirable príncipe de Hur; pero el haber renovado recientemente su contrato con la casa Metro-Goldwyn, parece que aleja, por ahora, todo peligro de retirada. ¿No ha leído su historia, que se publicó en nuestra revista? No tenemos noticias de la visita que dice; pero no sería nada extraño que la hiciera.

Joaquín Tendero.—He recibido su carta y sus dos fotografías, que no comprendo muy bien para qué las envía. Esto es un periódico, no una agencia artística-cinematográfica.

T. B. O. Barcelona.—El camino de la cinematografía es, desde luego, más accesible para los actores de teatro que para los completamente profanos en el arte escénico; pero eso no quiere decir que todos los actores teatrales sirvan para el cine. Son dos cosas completamente distintas. Recibido el sobre con el argumento.

J. R. T. Jatiba.—Ser excesivamente bajo no es lo más indicado para representar papeles importantes en el cine; pero ser excesivamente alto es todavía mayor inconveniente. No conozco ni en Madrid, ni en Barcelona, ni en parte alguna ninguna academia de "gesticulación". ¿Quiere decirme con qué se come eso?

Raquel.—El pago de las suscripciones se hace siempre por adelantado. Tendremos mucho gusto en abonarla por un año a nuestra revista, tan pronto recibamos el importe correspondiente.

"HOTEL IMPERIAL"

SINFONIA DE GRISES

CHAK... chak... chak... chak... invierno en el campo... y en las almas; chak... chak... chak... los caballos, rendidos, chapotean lentamente sobre las charcas; chak... chak... Desplomados en las sillas, rotos, unos hombres desdibujan su gallardía guerrera aplastados por el dolor...

Gris de cieno en el cielo y la tierra; gris de acero lleva el cierzo en sus espaldas, y gris, gris de carroña, gusanea en los miembros astillados, ruinas humanas, de tanto hermano como cayó...

Caminan sobre su cansancio físicamente. Cada golpe de casco sobre los guijarros parece hendir sus cuerpos con el peso, sin esperanza, de su destino...

Un deber de patria los abruma como gigantesca cogulla dantesca... No conservan ni un punto en su espíritu que les haga ser espectadores de sí mismos...

Uno, cae. Su cuerpo no rebota. La tierra lo recibe como hijo largo tiempo esperado... Nadie ha vuelto la cara... El caballo detiene su paso cansino; se acerca; estira el largo cuello, muy despacio, y une su cabeza a la del caido... En aquella amplitud, bajo el espacio immense que nos pone en presencia de la Suma Bondad, sólo un caballo parece tener corazón... Chak... chak... chak... la vida sigue...

¡Una luz! ¡Un estampido! ¡Los rusos!!! Sacudida de nervios que vuelven al terror; y, entre brumas de grises, como vapores de plomo, el plomo cobra aientos de muerte y cae sobre las carnes... sobre los espíritus...

Sinfonía de grises, arte excelso que Paramount supo infiltrar en su nueva obra. Gris, en su elevado concepto de matiz, es todo en este film, desde la dirección, depuradísima, de Erich Pommer, que ha sabido *ver y sentir*, hasta la insignie Negri, cuyo corazón asoma a sus ojos en los hilos de plata de sus lágrimas; desde Max Davidson, en el anciano feble y simpático, todo ternura, al carácter recio, viril, de James Hall, insuperable de realismo.

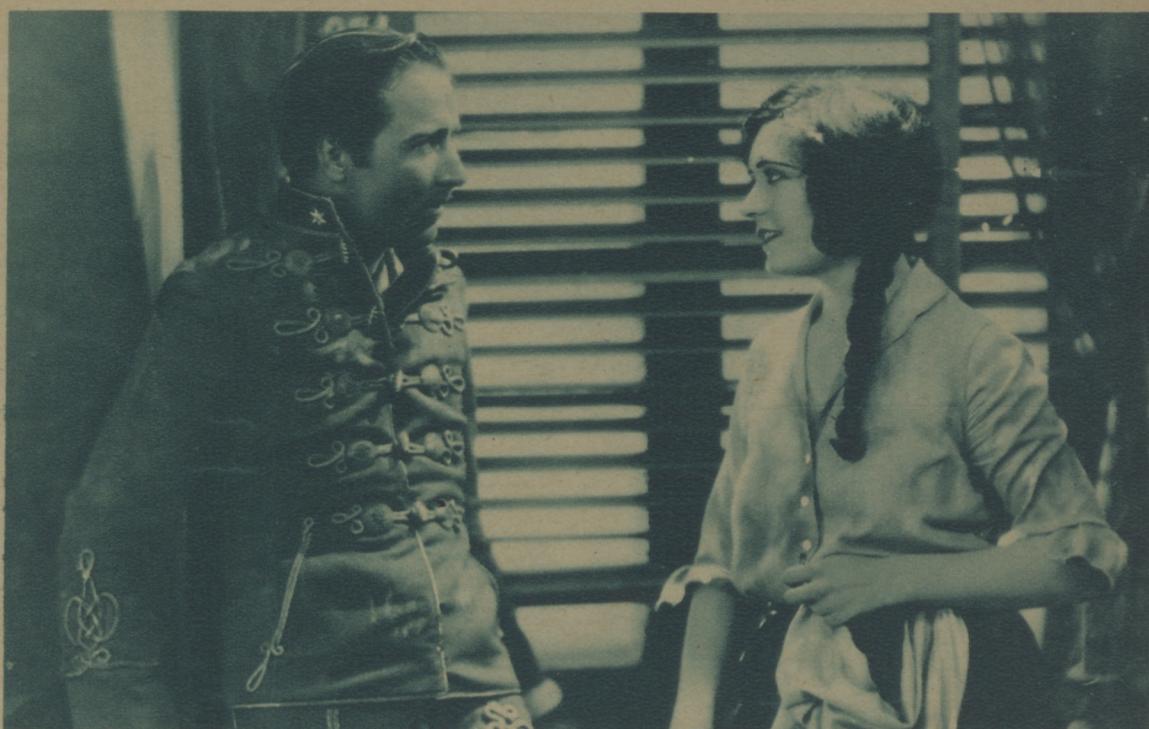
Evocan el arte cineástico, en este film, en una tendencia guidiadora de alta espiritualidad. Las más impulsivas pasiones cruzan por la pantalla como perfumadas, limpias.

El placer del *pringue*, sentido por el célebre personaje de Unamuno, ha sido apartado. Bastante *pringue* llevan los humanos, por serlo, en nuestras almas, para que los espectáculos nos encenagen más, apartándose de su más noble finalidad.

Erich Pommer, al realizar *Hotel Imperial*, ha sabido diferenciar el *natalicio* de la maternidad, y ha elegido esta última.

Una sombra de traición pesa sobre los personajes centrales del film dando mayor intensidad dramática a la acción; y, sin embargo, nada hay en aquel grandullón cobarde, representado por Otto Fries con clara percepción psicológica, que no sea un simple instinto de conservación. No hay nada terrible; ni su frecuencia en escena. Se le ve dos o tres veces, y en ellas sólo muestra un gesto de temerosa disconformidad desertora; pero, ¡qué maravilla obra la dirección!, con ese gesto imperceptible, su amenaza opriñe los nervios hasta el final de la obra.

Las creaciones que George Siegmann y Max Davidson hacen de sus respectivos papeles de general y de espía, pueden calificarse como dos nuevas conquistas del arte mudo.



CUANDO ESPERA SER ACRIBILLADO A BALAZOS, SE ABRE LA PUERTA Y... PASA LA BONDAD. LA TENSIÓN DEL MOMENTO PARALIZA LA EXPRESIÓN DE HALL EN EL TERROR. HACE FALTA EN LOS OJOS ESA SERENIDAD, LA HUMILDE ADMIRACIÓN Y DULCE TERNURA DE RAZA QUE REFLEJAN LOS DE POLA PARA DEPONER TAL ESPÍRITU DEFENSIVO



¡QUÉ CERCA Y «QUÉ LEJOS» ESTÁN DEL OBJETIVO POLA Y JAMES! «DE UN MOMENTO A OTRO PUEDEN SER DESCUBIERTOS... DETIENEN SUS PASOS SOBRE EL CRUJIENTE ENTARIMADO... AL HABLAR, QUEDO, MÁS QUE SUS PALABRAS, PERCIBEN MUTUAMENTE SUS CORAZONES»



SOLO HAY UN INSTANTE DE REBELDÍA EN SUS OJOS Y DE CRISPACIÓN EN SU CUERPO, AL RECIBIR EL SUCIO INSULTO PROVOCADO POR EL DESPECHO. DESPUÉS... NADA SON LAS HUMILLACIONES QUE ARRASTRAN POR EL FANGO SU CUERPO Y SU ALMA, ANTE VERLO SALVADO

Para el viejo soldado, nada significa el objetivo. No hay un papel a representar; hay un plazo de vida, corto, que hay que vivir intensamente, por si el dios de la guerra dispusiera otra cosa. Y lo vive con el simpático desenfado del hombre habituado, dentro de la exigencia del momento: la guerra, es la guerra.

A Davidson le basta un solo gesto de sorpresa para revelar en él toda la gama de emociones terribles del hombre que conoce no escapará a la muerte.

La concepción artística de *Hotel Imperial* es algo tan definitivo, que no sabríamos decir si Paramount adaptó esta obra soñando en un film de alto rendimiento espiritual, o si fué su autor, el notabilísimo novelista húngaro Lajos Biro quien, inspirándose en el arte sublime, *en carne viva*, de estos actores, compuso esta obra extraordinariamente cinematográfica.

EL SONIDO EN EL FILM

Inconscientemente he llamado mudo a este arte del silencio. Nada más absurdo. Sin recurrir al *fono-film*, este arte lleva en sí el sonido.

El silencio existe entre el lector y el libro, y, sin embargo, todas las expresiones escritas elevan al pensamiento la belleza de sus ideas. Como en el libro, hay luz y color, aire, acción, espacio y alma; las emociones tienen una joya por corazón, y en cada faceta una ternura; las marchas triunfales vibran al son de los claros clarines.

Ved a Pola:

Murió en su corazón la esperanza y la luz en sus ojos. Es inútil que a su alrededor vuelen los pañuelos como blancas palomas de bienvenida. ¡Ya vuelven los bravos soldados!... Y pasan, y pasan..., e inútil parece que el viaje la anime... ¡Ya él no volverá!...

¡Y saltan mujeres alegres sobre los caballos!

¡Redoblan, sonoros, los parches guerreros; relucen al sol las espadas, las risas, los besos!

¡Hay lágrimas calladas de madre!

¡¡Amor..., lujuria en los jóvenes cuerpos!!!

¡No viene!

¡Suenan las campanas y suben al cielo los fuegos, que estallan como haciendo eco al himno de guerra que sube del suelo!

¡Y todo reluce bajo el sol, todo, menos su corazón bueno!

—¡El, él!... ¡Viene!—exclama el viejo.

Ella no puede, no quiere creerlo...

—¿Dónde?—dice.

—¡Vedlo, allá, a lo lejos!

Mira tristemente, segura, segura de no verlo; pero...

Poco a poco, su mirada cambia; quiere hablar, pero las palabras mueren en el nudo de ternura que opriñe su cuello...

¡El, es él!... ¡Ya vió su sonrisa..., su saludo al pueblo!...

¡Ya pasa, ya pasa!... Suenan, a su paso, los vótores y acordes marciales... ¡Y loca, sin habla, con los ojos sin vista, llorando, por verlo..., se lanza detrás, entre ellos..

El parche, sonoro, atruena el cerebro, y ella marcha... Agita el pañuelo, y... sola, inconsciente, su cuerpo ya *ritma*... ya *ritma* con los claros clarines guerreros.

ANTONIO CALVACHE

Los estrenos en Broadway

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

EL CIRCO, por CHARLIE CHAPLIN.

Es, con *La busca del oro*, la mejor película de Chaplin, y por ende del mundo. Cuando interviene el genio del cine en un film, el interés, la gracia, la emoción, llega a su límite. El espectador en tensión, vive una hora de arte inmenso y puro. Chaplin, Shakespeare. En *El Circo* está todo lo que hay en el mundo quintaesenciado: amor, alegría, risa, ridículo, maldad, dolor, amor otra vez, resignación. En Chaplin se resume todo lo hecho hasta ahora. Ella, Merna Kennedy, es tan guapa y trabaja tan bien, que Charlie la ha contratado para la próxima película.

EL ULTIMO MANDO. JANNINGS y EVELYN BRENT.

Es de lo mejor que ha hecho la Paramount. Jannings está mejor que en *Varieté*, que es decirlo todo, y ella es un prodigo de belleza y de expresión. Un asunto moderno y de gran calidad, muy bien resuelto fotográficamente. Escenas de la revolución rusa de gran fuerza. Con *El Circo*, lo mejor que se proyecta aquí actualmente.

LOVE (ANNA KARENINA). GRETA GARBO y JOHN GILBERT.

Cuando aparece Greta Garbo en la pantalla el espectador normal pierde el sentido de lo que está viendo, la ilación del asunto, el interés por él, y se dedica tan sólo a abrir bien los ojos. Creo que a las espectadoras les ocurre algo parecido con Gilbert. Haciendo un esfuerzo de voluntad, me he fijado algo en el resto de la película, que es buena a secas. Greta es la magnífica actriz del *Demónio y la Carne*, superándose tal vez en lo patético. Gilbert está bien. La película tiene emoción e interés hasta un rapidísimo y triste final. Los directores han comprendido que con Greta viva, no hay película que se acabe.

EL PRINCIPE ESTUDIANTE (OLD HEIDELBERG). NORMA SHEARER y RAMÓN NOVARRO. Director, LUBITSCH.

Una hermosa película, con el asunto conocido de la obra de teatro. Ella y él, inferiores a la dirección, encarnan muy bien sus papeles; los demás artistas excelentísimos. Perfecta de fotografía. Novarro mejor

que en *Ben Hur* felizmente. Lo mejor la dirección de Lubitsch, que resuelve todo sintéticamente.

EL ENEMIGO. LILIAN GISH, RALPH FORBES y KARL DANE. Director, FRED NIBLO.

Película que viene con retraso, película de la guerra; cuando indican que el regimiento marcha al frente, se ven las piernas de los soldados caminando como en todas las películas de ese tipo. Hace dos años hubiera sido un éxito, ahora viene tarde. Sin embargo, hay una cosa simpática, y es que se trata de una película pacifista, que en vez de exaltar la guerra, la denigra. Hay un momento, cuando los soldados enemigos que luchan de trinchera a trinchera saltan al exterior y fraternizan, que reconforta. En general es un film muy desagradable, pero bien hecho y con buena interpretación.

ROSE MARIE. JOAN CRAWFORD, CHARLES MURRAY y HOUSE PETERS.

Sacada de la comedia musical, popularísima en Inglaterra y los Estados Unidos, han filmado esta cinta para hacer estrella a Joan Crawford, una de las artistas más bellas de la pantalla. Sigue siendo en este film, soso de por sí, y tal vez por eso más guapa que gran artista. Murray, en cambio, está muy bien.

SADIE THOMPSON. GLORIA SWANSON, LIONEL BARRYMORE y RAFAEL WALSH, actor y director.

Una buena película de un asunto interesante y fuerte. En una isla de Oceania, soldados de la guarnición americana, una tanguista de San Francisco, una familia de negros e intransigentes puritanos, y sobre todo ello la lluvia, la lluvia que tamborilea sin cesar y desarregla el cerebro. La obra de teatro de que está sacada la película se dió cinco años seguidos en Nueva York, y al cabo de ese tiempo la prohibieron las autoridades por intrigas de los reformistas intolerantes. Gloria está mejor que nunca y Barrymore mantiene su estupendo papel a gran altura.

EN LA SILUETA.—AL JOLSON, EN SU CARACTERIZACIÓN DE «EL CANTANTE DE JAZZ»

EL MERCADO DEL AMOR. BILLIE DOVE, GILBERT ROLAND.

Buena película, en la que Billie Dove aparece maravillosamente guapa; Gilbert Roland (español, hijo del torero Paquiro, su nombre es Luis Alonso), tiene una magnífica actuación. La historia es inocente, pero simpática, y la presentación y la dirección, inmejorable.

LA MUJER DIVINA. GRETA GARBO. LARS HANSON.

No es ni con mucho digna de compararse a las de más de Greta. Guapa y buena actriz, sigue siéndolo, y él, magnífico como siempre, pero la película es poca cosa.

EL CANTANTE DE JAZZ. MAY Mc AVOY. AL JOLSON.

La película es flojilla y lenta, pero aquí la presentan con el *vitaphone*, que da con toda claridad y fuerza la voz de los actores, la música y los ruidos en general. Ello está perfectamente realizado, y no se parece nada al desdichado primer experimento que se presentó en Madrid el año pasado. Jolson canta maravillosamente unos blues.

Hay una serie de pequeñas producciones que están bien, que tienen gracia, como *Baby Mine*, por Karl Dane, Georges K. Arthur, Louise Lorraine, Ch. Greenwood. *Quemando el Broadway*, Hélène Costello y R. Frazer. *Sporting Goods*, Gertrude Olmstead y Richard Dix. *La vida privada de Helena de Troya*, María Corada, R. Cortés y Lewis Stone. *Tiradores de primera*, Lois Morán, Georges O'Brient y Gwen Lee.

Otras malas y aburridas, como *El amor en los mares del Sur*, por Patsy Ruth Miller. *Venga usted a mi casa*, Olive Borden y Antonio Moreno. *Coney Island*, Louis Wilson, Lucila Méndez y Rudolph Camerón. *Fashion Madness*, Claire Windsor y Reed Howes.

Todas ellas tienen sólo los letreros necesarios, y éstos se reducen a aclarar la situación, sin tratar de hacer literatura ni gracia.

Nueva York, 18 de febrero.

E. N.



AL JOLSON, FAMOSÍSIMO CANTANTE DE JAZZ, QUE DÉBUTA EN EL CINE, INTERPRETANDO EL PROTAGONISTA DE EL CANTANTE DE JAZZ, PRIMER FILM EDITADO POR LA CASA WARNER BROS, CON AYUDA DEL VITÁFONO



GRETA GARBO, LA SUGESTIVA ESTRELLA SUECA, CARACTERIZADA PARA INTERPRETAR EL PERSONAJE CENTRAL DE «ANNA KARENINA», LA FAMOSA NOVELA TOLSTOIANA, LLEVADA A LA PANTALLA CON EL TÍTULO DE «AMOR»

DE INTERES NACIONAL

Una idea de
"la pantalla"

Exposición general del
Séptimo arte

Como anexos y complementos prácticos del *Primer Congreso Español de Cinematografía*, de que hemos hablado en nuestro número anterior, se celebrarán una *Exposición General del Séptimo Arte* y varios *Concursos Técnicos de Películas* con valiosos premios y altas distinciones honoríficas a los mejores *films* que se presenten.

Lo mismo la *Exposición* que los *Concursos* estarán regidos por las autoridades del *Congreso*, a cuyo cargo se encontrará cuanto se relacione con su dirección, ejecución y administración.

Las solicitudes de espacios deben hacerse por escrito, llenando los *formularios oficiales* correspondientes. El Comité podrá admitir o rechazar las peticiones de *STANDS* y hasta anular un compromiso contraído, sin verse obligado a dar explicaciones al interesado.

Las reservas de *STANDS* se harán por riguroso orden de solicitud.

Los expositores tendrán el deber de declarar el valor exacto de sus mercancías e instalaciones y de asegurarlas contra el riesgo de incendio, y el de robo si lo desean, por su cuenta personal, y por mediación del *Comité Ejecutivo*, sin que éste pueda contraer por dicho motivo ninguna responsabilidad.

Los expositores que deseen efectuar en sus *STANDS* instalaciones especiales de luz o de fuerza motriz, deberán solicitarlo por escrito al mismo tiempo que formulen su demanda de admisión, y comprometerse a pagar todos los gastos de instalación y de consumo de fluido, depositando por adelantado la fianza correspondiente, sin cuyo requisito no se podrán tomar en consideración estas peticiones.

El *Comité Ejecutivo* designará un Jurado, compuesto de personalidades verdaderamente competentes para conceder los **PREMIOS Y RECOMPENSAS HONORÍFICAS** entre los expositores que lo merezcan y que no hayan requerido expresamente quedar FUERA DE CONCURSO.

La importancia de los materiales, maquinarias, productos, manifestaciones científicas, planos, procedimientos técnicos, etc., etc., que han de exhibirse, harán de este Certamen no sólo un espectáculo atractivo, sino un lugar obligado para cuantos quieran o necesiten estar al tanto de los progresos cinematográficos.

OFICINA INFORMATIVA DEL
PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA
Paseo de San Vicente, 20.—MADRID

Teléfono 18107.—Apartado 8015.



PALACIO DE CRISTAL, DEL RETIRO, DONDE SE CELEBRARÁ LA EXPOSICIÓN
GENERAL DEL SÉPTIMO ARTE (Foto Zapata.)



BLANCHE MEHAFFY, ANTIGUA CORISTA DEL «ZIEGFELD FOLLIES» ELEGIDA BABY STAR EN 1924, ACABA DE CONTRAER MATRIMONIO CON MR. GEORGE J. HANSEN, UN MILLONARIO COMERCIANTE EN ACEITES. LOS NOVIOS HICIERON LA PRIMERA COMIDA DE SU LUNA DE MIEL EN UN AEROPLANO; VIAJARON LUEGO 1.500 MILLAS EN AUTOMÓVIL, A TRAVÉS DE CALIFORNIA, Y 3.000 MILLAS EN FERROCARRIL HASTA CHICAGO Y NUEVA YORK DONDE PERMANECIERON QUINCE DÍAS. DESDE ALLÍ FUERON EMBARCADOS A LA HABANA, MIAMI Y NUEVA ORLEANS, REGRESANDO POR ÚLTIMO A HOLLYWOOD. BLANCHE MEHAFFY NO PIENSA ABANDONAR SU CARRERA ARTÍSTICA.

SUPERPRODUCCIÓN
FRIVOLIDAD DE UNA DAMA

por POLA NEGRI,
ADOLFO MENJOU y ROD LA ROCQUE

PALACIO DE LA MÚSICA Lunes, 19



Es un film PARAMOUNT

Su Majestad

EN la habitación de Lulú reina un gran desorden. Por las sillas derribadas y los cuadros torcidos por efecto de los almohadones que salían disparados como proyectiles de las manos de la bella artista; por el ruido de los muebles al ser bruscamente empujados, y por la chillería ensordecedora de la bella Lulú, cualquiera hubiera creído que una gran desgracia debía sucederle...

Oigamos a Adolfo Supert, agente artístico y persona de toda su confianza, que en estos momentos de crisis está con ella:

—Desahógate, querida amiga. Eso es muy lógico..., aunque completamente inútil. La falta de dinero no se remedia rompiendo cacharras.

El tren en extremo fastuoso que está llevando la celebradísima artista Lulú, dueña y señora de los cabarets de moda, la ha dejado en una situación pecunaria horrible. Falta pasar aún medio mes y no queda ya una sola peseta en la casa...

—Una dependiente del modisto trae el abrigo de la señorita.

Recomponse sus desordenados cabellos, da a su faz un alegre y sonriente carácter, y sale a ver la prenda que acaban de traerle. Se lo prueba y dice a la señorita que se lo trae que está muy bien.

—Tengo orden de mi principal de no dejar el abrigo si no me abonan su importe—dice la empleada.

Al escuchar aquello, Lulú tornóse sinceramente agrida, y con un gran gesto de desden devolvió el abrigo, diciendo que, una pensaba recogerlo, ya iría ella.

Ahora su furor fué aún más tiránico. Necesitaba un sedante para sus nervios, tercos y vibrantes; algo que la dejara soltar las lágrimas que en sus ojos pugnaban por salir. No tener dinero para continuar con aquel tren que tanto la halagaba, y no poder dar fiestas, ni estrenar trajes, ni cambiar de joyas, era humillante. Pero al extremo a que había llegado de no tener ni para lo indispensable, esto ya era vergonzoso...

Colérica, levantó un hermoso jarrón de porcelana de Sévres y lo dejó caer al suelo, haciendo miles de pedazos. Quedó al descubierto un hermoso billete de mil marcos, que seguramente quedó olvidado allí en tiempos de mayor opulencia.

Aquello podía ser la salvación. Ya que la suerte empezaba mostrándose propicia, ¿quién sabe? Por la noche irían a casa de la baronesa Delia, dónde había una fuerte partida de "baccarat" y...

Era Lulú una muchachita de cuerpo grácil, más bien pequeña, si ser insignificante; con una cara encantadora, que guardaba mil promesas, sombreada por unos ojos negros, grandes, de pobladas pestanas, y por una nariz finamente aquileña. Su pelo, negro, cortado a la garçonne, daba un mayor realce a su rostro de chiquilla.

Vestida con un lujoso traje de tisú de seda y magnífico abrigo de pieles, presentóse por la noche Lulú, dispuesta a "épatar" a todas las contertulias de la baronesa. Los salones estaban amueblados regiomente, y hoy lucían con más esplendor, pues se esperaba la visita de un príncipe, nada menos que el príncipe Rodolfo de Berania, que se hallaba de incógnito en Berlín.

También con este motivo había procurado que los asistentes a la fiesta fueran todos personajes de los que brillan por su arte o por su dinero. Entre estos últimos contábase el nunca bastante bien ponderado, por sus riquezas y su fastuosidad, señor Bolinsk, honorable comerciante de lentejas al por mayor. Tenía el doble defecto de ser bruto, brusco y grosero, en una pieza, y de tener una facha deformada, aumentada por sus grandiosas y descomunadas barbas.

En aquel momento tenía él la banca, y Lulú fué a arriesgar allí sus mil marcos en cinco posturas, que perdió.

Poco después llegó Su Alteza, vestido

correctamente de frac. Guapo y fuerte, de buena estatura. Al ver que el señor Bolinsk dejaba la banca, tomóla él, y viendo frente a sí a una mujer que le llamó la atención por su hermosura y porque le miraba fijamente con sus grandes ojos negros, la invitó, cortés y gallante:

—Tendría usted la bondad, señorita, de sentarse a mi lado? Estoy seguro de que su proximidad ha de traerla la buena suerte.

Gozosa y triunfante, así lo hizo ella. Y tal como el príncipe había augurado, le salió, pues ganó una buena partida de billetes.

Después de la media noche empezó el desfile. Bolinsk había quedado sin dinero, y aún galleaba, pues su capital no se terminaba con aquellas cuatro monedas que había perdido, según decía él pomposa-



LA BELLA LULÚ TENÍA DOS VISTAS AQUEL DÍA: UNA CON BOLINSK, EL ACAUDALADO COMERCIANTE, Y OTRA CON EL PRÍNCIPE DE BERANIA

mente. Y no le enviaba al príncipe el dinero que acababa de ganar; no; sino la novia; pues Lulú, que había simpatizado con el alto personaje, se había engarzado a su brazo, y salían los dos juntos para pasear y respirar el fresco y saludable aire de la noche.

Ya en la calle, y en un paraje solitario, salieron al encuentro cuatro hombres armados.

—Alto, Tirsandi! Bastante tiempo que te venimos persiguiendo.

Era la policía que le iba a detener.

Lulú, en un arranque orgulloso de dignidad ofendida, pretendió defenderse:

—¡Ignorantes! ¡No veis que es el príncipe Rodolfo de Berania?

El jefe sonrió y, mientras esposaban al detenido, la dijo:

—Ya sé que acaba de engañar a ustedes, y de timarles los cuartos. Ese individuo es un estafador muy ladino... El verdadero príncipe hace muy poco que ha llegado a Berlín.

Y dejáronla sumida en el más grande estupor de su vida, y lamentándose, en el fondo, de que aquél no fuera el verdadero príncipe, lo que hubiera sido su salvación.

Cuando al día siguiente su amigo Adolfo Hupert supo por Lulú la poca suerte que ésta había tenido al dar con un timador en lugar del heredero de una corona, tuvo un gran disgusto, sobre todo por el gran ridículo en que iban a quedar frente a sus amistades, que tanto comentario hicieran de lo rumboso, espléndido y decidido del personaje. Luego se le ocurrió a Adolfo Hupert:

—Tengo una idea... Como nadie se ha enterado de lo sucedido, vamos a dejar a la gente en la creencia de que estás en relaciones con el príncipe.

—Es verdad... Y entonces los acreedores cesarán de molestarme y acaso me abran nuevo crédito.

—Sí; yo lo arreglaré todo. Sobre todo contando con la credulidad de nuestros estúpidos amigos.

A los tres días se repitió, por parte de Lulú y su amigo, la visita a casa de la baronesa Delia. Llevaba ya aquél célebre abri-

el corazón

go que en otra ocasión no quisieron entregarle por no pagar, y que causó general admiración.

Adolfo Hupert, como buen agente artístico, sabía manejar de manera diestra la farsa que con Lulú habían tramado.

—Mi enhorabuena, querida Lulú...—decía una amiga, codiciosa de su suerte.

—Ya se conocía que era un príncipe... ¡Había que ver su arriesgada manera de jugar!—decía otra.

Tuvo que excusar la ausencia del príncipe; por poderosas razones de Estado, había debido quedar con el Embajador de su país.

Esto alegró a un personaje, que por lo visto había quedado muy resentido de Su Alteza. Fué Bolinsk. Dirigió al encuentro de Adolfo Hupert y le dijo:

—El príncipe me ganó el dinero, pero yo le debo quitarle la novia. El será príncipe.

cipe y rico, pero yo, sin ser príncipe, creo que tengo más cuartos que él.

Y después de ensalzarse a sí mismo lo suficiente, acabó por pedirle, como un favor grandísimo, que le presentara a Lulú para poder deslumbrarla con su palabrería grotesca, que él creía oratoria perfecta, y con sus "cuartos", sobre todo con sus cuartos.

El verdadero príncipe Rodolfo de Berania llevaba tres días en Berlín. Era un muchacho joven y sumamente simpático. Vestía sobriamente, con una elegancia exenta de los refinamientos modernos.

Durante los días que llevaba en Berlín no había hecho otra cosa que aburrirse. Pauling, el primer chambelán, y Hermann, el segundo chambelán, persuadidos de la gran responsabilidad que contrajeron al hacerse cargo de la persona del príncipe, no le dejaban dar un paso por la capital como no fuera en su compañía.

Rodolfo de Berania, cuya sangre pedía libertad, a veces, dábale ahora más que nunca cuenta de que los altos personajes tienen, como reverso de sus muchas satisfacciones, la contrariedad de no ser dueños de sus actos.

Al igual que quería salir, solo, sin los cuadros ojos inquisidores y vigilantes de sus adictos chambelanes.

—Señores, les agradezco mucho el interés que por mí se toman... Pero mi gratitud será mayor si me dejan con esa libertad.

—Ya sabe, Alteza, que si le ocurriera algún contratiempo seríamos nosotros los responsables ante Su Majestad.

Les ordenó fúnera a preparar la comida; y él, saltando por la ventana situada al pie del jardín, desapareció del hotel sin que nadie se percatara, dando con esto un susto mayúsculo a los dos chambelanes, que temían le fuera a ocurrir cualquier percance.

En cuanto se vió en la calle, solo y libre, Rodolfo respiró con fuerza; y teniendo ser visto salió corriendo tras un autobús que pasaba entonces; cuando lo alcanzó, subió al imperial para observar si le habían visto huir y le perseguían. Ya tranquilo, fué a sentarse, viendo solamente libre un asiento al lado de una pizpita muchachita, vestida con sencillez y muy dignidad, con flores y paquetes. Timidamente ocupó aquél asiento.

Empezó a fijarse más detenidamente en su linda compañera. Era morena, y con unos ojos negros hermosísimos. Su cara, de terciopelo de seda parecía.

Arriegóse a hablarla:

—¡Qué suerte la mía! Encontrar una compañera de viaje tan bonita...

Ella mirólo y sonrió agradecida a aquellas frases de elogio.

Momentos después estaban ya en franca conversación. Ella era modista e iba a casa de su madre a llevarla unos regalitos porque era su santa.

—Y usted, es estudiante, ¿verdad?

Confuso, pero ya con la contestación hecha, respondió afirmativamente. Ella volvió a sonreír, contenta por su buen ojo. Le dijo llamarse Angela.

Los dos habían tratado de engañarse, pues si él era príncipe, ella no era otra que la genial artista Lulú, que habría arreglado modestamente para presentarse en casa de su madre, mujer pobre y muy digna, que habría rehusado todo lo que su hija la hubiera llevado, incluso a ella misma, si hubiera podido sospechar siquiera que su procedencia no era muy lícita.

Le invitó a acompañarla y a comer en casa de su madre. Al príncipe aquella invitación le vino muy bien, pues tampoco sabía dónde dirigir sus pasos sin peligro de ser hallado por sus servidores, que le buscarían por todas partes.

(Continuará.)



WILLY FRITSCH, EL APUESTO PRÍNCIPE RODOLFO DE BERANIA



LUCY DORINE, EN EL PAPEL DE LA SIMPÁTICA Y ALOCADA LULÚ

El cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Algunas anticipaciones sobre "La maravillosa vida de Juana de Arco".

FRANCIA organiza para el plazo de breves meses un gran *film* acerca de *La maravillosa vida de Juana de Arco*. Decimos que lo organiza Francia, aunque ejecuten su parte material los estudios Natan, porque la obra ostenta carácter patriótico y la patrocinan elevadas representaciones de la nación. Poincaré, Herriot y otras figuras del Gobierno, los Presidentes de ambas Cámaras, el Arzobispo de París y jefes superiores de la milicia valoran con sus nombres la empresa. En torno al promotor, actúan el ilustre editor cinematográfico Lotis Aubert, Jean-José Frappa, literato insigne a quien se debe el argumento, y un tan admirable director de escena como Marco de Gastyne.

¿Qué trascendencia ofrece *La maravillosa vida de Juana de Arco*? Escuchemos al propio autor, que proyectaba de largo tiempo atrás llevar a la pantalla semejante motivo:

"Juana de Arco—aduce Jean-José Frappa—fue la primera francesa en la acepción estricta del vocablo. Con ella y merced a ella nació en nosotros el sentimiento nacional. Aldeana, propendía al suelo por su atavismo entero, constituyendo un producto incólume del terroño. Hija del pueblo, conocía sus miserias y sus aspiraciones. Poseía todas las cualidades de nuestra raza: valor, decisión, sentido común, espíritu de iniciativa y jovialidad. Buena moza, sana, alegre, radiante de candor y de fe, supo agrupar bajo el mismo anhelo francés a caudillos preocupados principalmente, hasta entonces, por sus intereses feudales. De los mercenarios que estos caudillos reclutaban a la ligera, supo ella hacer soldados, los primeros soldados franceses. Desde el punto de vista religioso, Juana de Arco implica el remate del magno movimiento de reforma iniciado por San Francisco de Asís y proseguido por los innumerables monjes mendicantes; aquellos monjes en medio de quienes, durante los altos del ejército, rezaba con tanto fervor ella.

"Me he esforzado por desarrollar en mi escenario tales extremos distintos. Respetando con escrupulosidad la fase misteriosa de nuestra heroína—apariciones de San Miguel, Santa Catalina y Santa Margarita—, he querido construir una muestra de dinamismo, entusiasmo y buen humor..."

"Por último, he tendido a ligar las escenas de este *film* con dos intrigas: la historia de Remigio Loiseau, el mozo aldeano que había pedido a Juana en matrimonio, y la primera aventura de Gil de Rais, apodado *Barba Azul*. La evocación seca y sin alma de los acontecimientos históricos, la historia sin una *historia*, corre riesgo de alejar al público de cintas que resulta útil y bueno exhibirle."

Oigamos ahora al talentoso Marco de Gastyne, quien habla así:

"Con frecuencia se reprocha a los directores de escena de películas históricas que no aprovechen bastante los vestigios del pasado. Después de leer cuanto cabe respecto a Juana de Arco, he devorado en automóvil más de seis mil kilómetros a través de Francia para escoger mis emplazamientos y estudiar las posibilidades de impresionar en lugares históricos. Yo, que el año anterior recorrió con admiración Italia, Grecia y Turquía, confieso no haber descubierto Francia, en realidad, antes de este año, ni haber comprendido de veras antes tampoco la prodigiosa e inestimable variedad de aspectos de nuestro hermoso país..."

"He abrigado el propósito de no presentar sólo a Juana de Arco, sino también, según me lo permite el escenario sesudamente establecido, todas las características de aquella época bizarra de la Edad Media, en que la pureza se rozaba con el vicio y se manifestaba la religión, muy a menudo, prolongada y complicada de inverosímiles supersticiones. Por eso, frente a Juana de Arco—la pureza misma—presentamos a Gil de Rais, el célebre *Barba Azul*, flanqueado de sus secuaces Prelati y Juan Poitou. Esta oposición de personajes tan diferentes presta un hondo interés al asunto y lo torna atractivo para todos los públicos."

"Rodamos *Juana* desde Domremy hasta su muerte. Compones, pues, una verdadera página de la historia de Francia."

René Ginet, el cual se ha documentado sin interrupción a partir del comienzo de esta banda épica, nos suministra otros no menos sensacionales pormenores.

En lo que atañe a la interpretación, existía, por lo pronto, la dificultad máxima de encontrar una perfecta Juana de Arco. Para ello, el escenarista y el realizador abrieron un concurso, eligiendo el jurado a la tierna Simone Genevois, que acaba de cumplir la edad de la Doncella y cuya fotogenia se evidenció al punto, además de sus aptitudes asombrosas. El resto del reparto lo integran varios artistas aplaudidos.

Huélga añadir que los admiradores de *La maravillosa vida de Juana de Arco* han hallado apoyo y facilidades por doquier. Se les ha concedido acceso a los monumentos nacionales, y han ido impresionando sucesivos pasajes en Carcasona, Aigues-Mortes, Mont-Saint-Michel y Pierrefonds, amén de lograr reconstituir dentro de la catedral de Reims la consagración de Carlos VII. Militares auténticos se han ofrecido a figurar en los conjuntos de la batalla de Patay y del sitio de Orléans. El alcalde de Compiègne ha procurado para el caso una estupenda colección de trajes, armas, sillas y jaces. Por



OTRA ESCENA DE LA ESPLÉNDIDA SUPERPRODUCCIÓN, QUE REPRODUCE UN MOMENTO DEL SITIO DE ORLEANS

siguiente, el director de escena trabaja con los mejores elementos a su alcance.

Escolta en sus andanzas a la compañía un tren que acarrea miles de vestidos y de armaduras, catapultas, bombardas y demás máquinas guerreras de antaño, sin mencionar los veinte caballos de los grandes capitanes. Sobre el terreno se contrata centenares de obreros, y en los alrededores de Mazamet han sido reconstruidas las defensas inglesas con absoluta exactitud, a fuerza de no omitir esfuerzo alguno.

He aquí la génesis y el desarrollo de un espléndido *film* que, sin duda, ha de dar enorme impulso a la cinematografía francesa. Por su importancia documentaria, por el prestigio de los actores que al hecho contribuyen, por su conciencia ejecución, en fin, *La maravillosa vida de Juana de Arco* está llamada a conseguir éxito mundial. De cualquier modo, el mero intento que al presente se efectúa merece ya unánime encomio y generales simpatías.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

ECOS PARISIENSES

Resumen de los últimos estrenos en París:

Mon coeur au ralenti, de cuyo *film* ya habíamos anticipado una información gráfica, acaba de obtener verdadero éxito. Está harto divulgada la novela de Maurie Dekobra, para contar al presente su asunto; baste, pues, añadir que la pantalla la ha vivificado, por virtud de Marco de Gastyne y que Olaf Fjord y Annette Benson encarnan a maravilla los papeles de sus protagonistas, el príncipe Seliman y Griselda Turen.

Los vencedores del fuego, con Charles Ray y May Mae Avoy, nos revela pormezas de los bomberos neoyorquinos, presentándonos varias escenas de incendios impregnadas de emoción y de interés.

El hermanito es una de las mejores películas de Harold Lloyd, según sus incondicionales, numerosos. Desde luego, lleva la ventaja de resultar un tanto menos deslocada y epiléptica que otras creaciones del trepidante cómico.

Presentaciones parisienses del momento: *Maldone*, obra de altos vuelos que merece extenso comentario; *La semana loca*, ingeniosa comedia interpretada por Harry Liedtke y Marie Paudier; *Tengo dolor de muelas*, una farsa corta a cargo de Monty Bank, y *Doma*, a base de cow-boys e inmensas perspectivas.

Un cine del boulevard ha repuesto *La carreta fantasma*, cinta magnífica, hace años, que nos permite apreciar ahora los progresos logrados desde entonces por el séptimo arte. Comparándola, por ejemplo, con las actuales producciones rusas y alemanas, *La carreta fantasma* ha envejecido; sin embargo, todavía resiste al tiempo, y esta prueba constituye su mayor elogio.

Días atrás llegó a París Lee Parry, quien viene a impresionar, para Aubert, *El agua del Nilo*, adaptación de la novela de Pierre Fronda, que empezará a rodarse inmediatamente.

Siguen haciéndose tenaces tentativas, desde Francia, a fin de conseguir una perfecta cinematografía en colores naturales. Noticias recientes aseguran que, dentro de muy poco, presenciaremos, a tal respecto, efectivos prodigios.

Parece ser que pronto cesará el Apolo de explotar revistas de espectáculo para consagrarse a la película de lleno.

L'Intransigeant publica una entrevista de su redactor François Mazeline con Marcel L'Herbier, en la cual avanza éste que proyecta realizar una versión cinematográfica de *El hijo del amor*, de Bataille, y otra

de *El retrato*, de Dorian Gray, la extraña novela de Oscar Wilde.

En Bou-Saada se ha terminado *La sinfonía patética*, un *film* de hazañas aeronáuticas, a lo largo de cuyo desarrollo actúa Georges Carpentier, el campeón de boxeo y vedette del music-hall, a quien siempre han atraído las luces del estudio, como cuanto implique dinero y gloria.

Seduido por la conocida obra de Jean Alcard, prepara André Hugon un arreglo cinematográfico de *Papá Lebonnard*, con Maurice de Féraudy a la cabeza del reparto.

A la puerta de la Sala Marivaux, donde continúa proyectándose *El circo*, se ha instalado un alta voz que, por medio de un micrófono, transmite a los transeúntes de la calle los aplausos y las risas de los espectadores ante Charlie Chaplin. He aquí un reclamo que, a la postre, no tiene trampa alguna.



SIMONE GENEVOIS EN EL PAPEL DE PROTAGONISTA, PARA EL CUAL HA SIDO ELEGIDA POR CONCURSO, QUE A ESTE FIN ABRIERON LOS ESTUDIOS NATAN



UNA ESCENA DE «LA MARAVILLOSA VIDA DE JUANA DE ARCO», QUE REPRESENTA A LA DONCELLA CON SU PRETENDIENTE EN EL CAMPO DE BATALLA

¿Quiénes son sus artistas favoritos?

EL número verdaderamente extraordinario de respuestas acertadas que hemos recibido para nuestro concurso "Sabe usted...", cuyo resultado publicaremos en el número próximo, nos demuestra que existen entre nuestros lectores aficionados competentes que se dan cuenta de lo que ven y lo conservan en la memoria para poder apreciar y comparar el trabajo de los artistas cinematográficos. Ello nos induce a establecer un nuevo concurso para determinar quiénes son la actriz y el actor del arte mudo, españoles, favoritos de nuestro público, y para que los lectores hallen una recompensa al esfuerzo que representa elegir sólo dos nombres entre tantas lindas damitas y tantos apuestos galanes, otorgaremos una serie de premios, cuya lista va publicada a continuación, con arreglo a las siguientes bases:

1.^a Para tomar parte en este concurso será preciso enviar a nuestra Redacción el cupón correspondiente, en el que se hayan escrito con claridad los nombres del actor y actriz elegidos, así como el nombre y dirección del votante.

2.^a Nuestros suscriptores pueden enviar su voto en una cuartilla, donde se copie el cupón y se consignen las respuestas, indicando, al mismo tiempo, su nombre y su calidad de suscriptor.

3.^a Sólo se admite un voto por cada concursante.

4.^a El primer premio se adjudicará al concursante que acierte a elegir en su votación, el actor y la actriz que obtengan la mayoría absoluta de votos. En el caso de ser varios los acreedores al primer premio, éste será sorteado entre todos ellos.

5.^a Los premios restantes se sortearán igualmente entre los que hayan acertado a votar los dos nombres elegidos y, en su defecto, entre los que hayan votado uno solo de los dos elegidos.

6.^a Publicaremos en nuestro semanario las fotografías de todos los concursantes premiados.

7.^a El plazo de admisión de votos para este concurso terminará el día 30 de abril próximo, a las ocho de la noche.

PREMIOS

Primer. Cien pesetas y dos fotografías, dedicadas y firmadas, una de la actriz y otra del actor, que resulten elegidos.

Segundo. Tres magníficos retratos ejecutados por el gran artista Antonio Cálvache (Carrera de San Jerónimo, 16).

Tercero. Suscripción por un año a nuestra Revista.

Cuarto. Un palco para asistir a una sesión de "cine" en el aristocrático Real Cinema, de la Gran Empresa Sagarra, S. A.

CUPÓN

¿Quién es, a su juicio, la mejor actriz cinematográfica española?

¿Quién es, a su juicio, el mejor actor cinematográfico español?

Nombre y dirección del votante:

Don

Calle

Pueblo

Provincia

ADVERLENIA. — Consideramos artistas españoles los nacidos en España y que hayan trabajado en cintas de producción nacional. Algunos lectores votan a Antonio Moreno, sin tener en cuenta que este eminente actor, aunque nacido en Madrid, ha dejado de ser español al tomar la nacionalidad americana y no ha intervenido nunca en cintas editadas en España. No puede, por lo tanto, aspirar al título de el mejor actor cinematográfico español. Menos aún podemos considerar artistas españoles a Ramón Novarro, Dolores del Río y Gilbert Roland (Luis Alonso) que, aun teniendo ascendencia española, son netamente americanos por su nacimiento y por su formación artística.



POLA NEGRI, ADOLFO MENJOU Y ROD LA ROCQUE, EN UNA ESCENA DE «LA FRIVOLIDAD DE UNA DAMA» DE LA PARAMOUNT



TIN MC COY, CON JOAN CRAWFORD Y REX LESSE, PARODIANDO A GUILLERMO TELL, EN «EL RANCHERO TEJANO», DE LA METRO GOLDWYN

ESTRELLAS
ESPAÑOLAS Carmen Toledo



CARMEN TOLEDO, «ESTRELLA» DEL ARTE MUDO, PUEDE FIGURAR IGUALMENTE EN EL AMPLIO CIELO ESPAÑOL DE MUJERES BELLAS, COMO ASTRO DE PRIMERA MAGNITUD (Foto Legorgeu.)

No hay "estrella" cinematográfica, allende las fronteras, que no posea un palacio poco menos que encantado, un automóvil—mejor dicho, tres: uno de carreteras, otro para la ciudad y otro para posar ante los *repórters* fotográficos—y un historial pintoresco salpicado de cruentos sacrificios y de aventuras más o menos reales, en el doble sentido del concepto. Además, para que nada falte a la leyenda, todas están—así lo dicen ellas—próximas a contraer matrimonio con un príncipe misterioso cuyo nombre es preciso ocultar por razones de Estado. Añádase a esta sarta de quimeras la lista de los desgraciados que se arrancan la vida al verse despreciados por la "estrella" amada y lo bien que estas infelices practican el truco del divorcio como medio para atraer la atención de los públicos...

Este desmedido afán de notoriedad—notoriedad con vistas al bolsillo—, contrasta elocuentemente con la modestia de las artistas españolas, alejadas de todo exhibicionismo y recluidas, casi la mayoría, en la aburguesada quietud del hogar, conducta muy plausible y digna si nos atenemos a los principios de la moral del siglo pasado, pero muy poco conveniente para quienes viven de un arte destinado a la multitud. A la sazón, carece de poder y

efectividad el antiguo proverbio que decía: "El buen paño, en arca cerrada se vende". Ahora, hasta el más insignificante tendero utiliza la radio para ofrecer y anunciar sus mejores artículos.

Nuestras artistas no quieren o no saben falsear la realidad de su vivir, y se da el caso de que muchas de ellas no son ni conocidas por los acomodadores de los *cines* donde exhiben sus películas. Tal recatamiento será muy virtuoso, pero poco práctico.

Carmen Toledo, esa frívola muñequita de carne rosada y ojos triunfadores, grandes, parlanchines, que acaician y rién a la vez, confirma mis anteriores asertos regateándose el relato de su carrera artística, tan breve como provechosa.

—No me gusta hablar de mí—advierte con su vocecita de cristal—; me llamarían inmodesta.

Pero lo que ella pretende ocultar ahora delante de las cuartillas, lo confesó en otra ocasión en un momento de sincera espontaneidad, influenciada por el contento de verse elegida para rodar un nuevo *film*.

Cuando Carmencita Toledo vivía la vida estudiantil, en un colegio religioso próximo a la Corte, ya soñaba con



UNA ESCENA DE «SORTILEGIO». CARMEN TOLEDO, LA PROTAGONISTA, CON EL HIJO DEL CONDE DE ROMANONES, AGUSTÍN FIGUEROA, AUTOR Y DIRECTOR DE LA PELÍCULA

bellas apoteosis de triunfo en el arte que entonces amaba: la música. Su espíritu inquieto, algo romántico, era como una nota graciosamente revolucionaria en la mística austereidad del colegio, donde era considerada como un "diablillo" infernal. Una noche, después de haber sonado la hora de reposo, Carmencita, burlando la vigilancia de las hermanas, se introdujo en la clase de música y dejó que sus dedos trenzaran sobre las teclas del piano el *Adiós a la vida*, de *Tosca*. La represión fué harto severa. Cuando sus compañeras, al otro día, le preguntaron los motivos de su castigo, Carmencita contestó:

—Porque la madre superiora no entiende de música. Llegó la libertad de la educanda: el "diablillo" dejaba el colegio. Carmencita recibió la noticia con ruidoso regocijo, mientras que a sus ojos asomaban las lágrimas de un pueril sentimiento. Y las monjas que la vieron partir, no pudieron disimular, igualmente, la pena de perder aquél "diablillo", que fué como una ráfaga de luz y de alegría en la vida rústica y horaña del colegio.

—Te da pena dejarnos?—le preguntó una hermana. —Sí; pero..., ¡viva la libertad!—respondió la colegiala, recibiendo en plena boca el ígneo beso de un sol de mayo.

Carmencita Toledo tenía entonces quince años.

Libre de la rigurosa disciplina monjil, Carmencita corrió a los espectáculos. Y de todos, el cinematógrafo imperó en sus gustos. Vió muchas películas y "vivió" mentalmente sus escenas. A solas en su casa y enfrentándose con un espejo, procuraba remediar lo que momentos antes había contemplado en la pantalla. Una tarde, sus manos cerraron, abatidas, la tapa del piano, mientras que por su mente desfilaba el recuerdo de una película. El milagro estaba consumado: Carmencita renunciaba a la música por el arte mudo, al que dedicó desde entonces sus más entusiastas ilusiones. Y el arte mudo no tardó en hallarla, porque en realidad fué el arte quien vino a ofrecerla su adhesión. Oígámosla referir su arribo a la cinematografía...

—Ocurrió que los directores de *Don Quijote de la Mancha* se instalaron en el mismo hotel donde yo estaba hospedada. Sin que ellos supieran mis deseos de hacer películas, hablaron a mamá y le propusieron que me encargara de interpretar el papel de "Lucinda". Mamá se opuso tenazmente, pero..., ¿qué vale la resistencia de una madre, cuando una hija abriga una ilusión?... Me puse en papel de trágica, y tan acertadamente debí hacerlo, que triunfó. *Don Quijote* tenía ya su "Lucinda". Fué una feliz casualidad.

No fué casualidad, ¿verdad, lector? Fué que "estaba escrito", como dicen los mahometanos.

Al poco tiempo, Agustín Figueroa, el hijo del conocido político conde de Romanones, vino igualmente a buscar a Carmencita Toledo para ofrecerla la protagonista de su *film Sortilegio*. Carmencita dudaba.

—Cree usted que estoy bien para interpretar un papel del gran mundo?

—Es usted el tipo ideal—respondía el hijo de Romanones.

Y Carmencita aceptó. Y al terminar la película, Agustín Figueroa nos decía a unos cuantos periodistas, referiéndose a la señorita Toledo:

—Es una de las pocas artistas que conoce el arte de llevar la ropa.

Carmencita Toledo es, quizás, la artista que lleva actuando menos tiempo en el arte cinematográfico—poco más de un año—, lo que no impide que su labor sea relativamente profusa: *Don Quijote de la Mancha*, *Sortilegio*, *El Conde de Maravillas* y *Rosa de Madrid*; cuatro películas de ambiente distinto, que pone de relieve su notable ductilidad artística.

—Estoy contenta de mi suerte—va diciendo mientras jueguea con las cintas de su kimono—, pero todavía no he dado con mi papel, ese papel y esa situación que todos llevamos dentro en espera de un día, que a lo mejor no llega...

—¿Es usted romántica?

—Dicen que sí, pero yo opino lo contrario; río demasiado, y demasiado fuerte, que es lo que más molesta a mamá.

Luego habla de sus viajes por el Extranjero: París, Dinamarca, Londres, Hamburgo..., y revolviéndose en el diván donde está sentada:

—Puede usted decir que los asuntos españoles interesan extraordinariamente a las Casas extranjeras. ¡Ah! Y que nuestros artistas poseen condiciones sobradas para igualarse, y aun superar, a los de Hollywood. Claro que en España carecemos de ambiente para habituarnos a este arte, que requiere mucho entrenamiento y tecnicismo, pero día llegará...

—¿Es cierto que ha sido usted requerida para actuar fuera de España?



CARMEN TOLEDO NO INTERPRETA AQUÍ LA MAJA VESTIDA DEL INSIGNE GOYA, PERO SI EL GRAN PINTOR TORNARA A LA VIDA ES INDUDABLE QUE LA BELLEZA DE CARMEN TOLEDO LE INSPIRARÍA UNA NUEVA MAJA MODERNA

—A mi edad, interesa todo lo desconocido; pero mi único verdadero amor es el arte mudo.

—Lo que más me excita en este arte es verme en la pantalla. Me pongo inaguantable. Cuando me "veo" acertada río como una chiquilla; cuando creo que no estoy bien, me increpo y hasta lloro... Acuérdese cuando el estreno de *Don Quijote*.

—Entonces reia usted...

—Porque unos espectadores, ignorantes de quién era yo, al verme en el lienzo hicieron unos comentarios tan simpáticos, que si me lo dice en la calle un niño "fruta", me convierto en frutera a escape.

Reímos el chiste, y el reloj me dice que llevo dos horas de charla con esta adorable criatura.

—Bien, Carmencita. Prepárese para ser admirada por sesenta mil lectores.

Hecha la fotografía, me despido.

—¿No me da usted nada para los lectores de la PANTALLA?

—¡Cómo no! ¡Un diluvio de besos!

Pero los besos los deposita en la palma de su mano y luego los sopla.

Ya en la calle de Alcalá, parécmeme percibir en el ambiente "efluvios de rosas", que dijo el poeta. ¡Quizá sean los besos que esta gentil muñequita de carne rosada ha enviado para ti, lector afortunado!

MAURICIO TORRES



UN RETRATO EN LA INTIMIDAD SIEMPRE ES BELLO E INTERESANTE. ESTE QUE CARMEN TOLEDO OFRECE A LOS LECTORES DE «LA PANTALLA» SEDUCE POR SU ENCANTADORA SENCILLEZ. —(Foto Legorrea.)

—Sí. La Compañía general de Cine, de París, me ofreció un contrato, pero una desgracia de familia malogró el propósito. De Alemania también he recibido, no hace mucho, unas proposiciones, a las que aún no he contestado...; mas dejemos este tema, que a lo mejor todo se queda en dicho.

—Pero, por sí o por no, usted se prepara y estudia el teutón.

—¡Ay, qué gracia! Aprendo el alemán, como aprendo el inglés, y como aprendí el francés, y la carrera de Comercio, y la de piano. Esto significa, únicamente, que me agrada el estudio. Al lado de cada muñeca tengo un libro.

—Y escondida en cada libro, una carta de amor. Dígame, Carmencita: ¿Cuántos millonarios se han querido casar con usted?

—¡Bah! Eso sólo ocurre en Norteamérica. Aquí, los millonarios se ponen a subasta... Y los no millonarios, pues a juzgar por lo que dicen mis amigas, ya sólo se casan los tontos.

—¿No le interesa el amor?



EL ASPECTO ARISTOCRÁTICO DE CARMEN TOLEDO, SE TRANSFIGURA HÁBILMENTE EN ESTE TIPO BURGUESADO DE LA CLASE MEDIA, EN «ROSA DE MADRID»

Cinegramas

ESPAÑOLES

CONTINÚA la tendencia inexplicable a transportar al *film* comedias, sainetes y zarzuelas. Se defienden los autores de tales adaptaciones con el razonamiento que esas películas alcanzan un mejor resultado comercial, al amparo del buen éxito y del renombre que consiguieron previamente las obras teatrales de que fueron obtenidas. Tal argumentación no nos parece convincente, ya que las películas españolas que mejor éxito financiero han obtenido son las que se adaptaron de novelas o las que se realizaron con un asunto expresamente imaginado para el *film*. *El negro que tenía el alma blanca* y *Las de Méndez* son recientes ejemplos de ello. Decimos esto con motivo de que va a llevarse a la pantalla una zarzuela más. León Artola va a dirigir la filmación de *La del Soto del Parral*. Parece que los intérpretes serán José Nieto, María Luz Callejo y Manuel Rosellón. Nos imaginamos ya el momento cumbre de la exhibición de esta película: preveremos que la proyección se interrumpirá para que un coro más o menos afinado nos repita una vez más eso de "Me casaré cuando tú quieras, mujer." Y no nos negarán ustedes que será muy cinematográfico.

EN cuanto termine el rodaje de *El tren de lujo* con la filmación de los exteriores—labor a la que ya está dando fin en Salamanca—, Fernando Delgado regresará a Madrid para realizar otra película a base de una actuación de Marcial Lalanda ante el aparato tomavistas. Se daba por seguro que esta cinta fuese la versión cinematográfica de *El roble de la Jarosa*; pero Fernando Delgado es consecuente con su criterio de rehuir las adaptaciones de obras teatrales y tratará de conseguir que la cinta en que Marcial se nos presente como astro del celuloide se realice siguiendo un argumento escrito expresamente para el *film*.

LUIS R. Alonso ha terminado ya de impresionar y montar *El orgullo de Albacete*, una de las cintas que se han realizado más rápidamente.

PARCE ser que José Ruiz Mirón ha logrado tales cosas que le acredita como experto hombre financiero del cinema. No se ha limitado a la venta rápida y en buenas condiciones de *Rosas y espinas* para la mayoría de las regiones españolas, sino que ha conseguido que esta reciente producción suya pueda pasar las fronteras. Con la creación de una

sociedad hispanoitaliana, *Rosas y espinas* será proyectada en Italia y también será explotada en Sudamérica, gracias a provechosos convenios con empresas hispanoamericanas.

Optimista por el triunfo que supone el buen resultado de todas estas gestiones, Ruiz Mirón proyecta comenzar en seguida la edición de otro *film* bajo el título de *El fakir*.

POSE a la popularidad de su autor y a la gran difusión conseguida por sus obras, ninguna de las novelas de Pedro Mata ha sido impresa sobre el celuloide. Hace algún tiempo lubo el propósito de editar una cinta de que Pe-

dro Mata fuese el autor. Con ese objeto, el popular novelista escribió *El tonto de La gartera*, argumento especialmente concebido para el cinema, y que luego no llegó a rodarse por esa tradicional inconsistencia de muchos de los proyectos cinematográficos en España.

Ahora va a ser reparada la injusticia que supone el olvido por nuestros directores de novelas tan ricas en acción y fácilmente adaptables al cinematógrafo. *Corazones sin rumbo* va a ser filmada en los estudios de la casa alemana Phoebus con capital y artistas españoles. No se sabe aún quiénes serán los intérpretes. Esta cinta será distribuida por la Julio-César, que cooperará a su edición.



JACK DEMPSEY, FAMOSO EX CAMPEÓN OFRECE A SU ESPOSA, ESTELLE TAYLOR, UN CHRYSLER - 80 DE NUEVO MODELO.

EXTRANJEROS

EL día 23 del pasado febrero, Mary Astor contrajo matrimonio, en su casa de Hollywood, con Kenneth Hawkes, asistiendo a la ceremonia únicamente los íntimos. Los recién casados salieron inmediatamente para Nueva York y La Habana, donde pasarán su luna de miel.

AMBÍEN la linda Madge Bellamy sucumbió, finalmente, a las flechas del travieso Cupido, casándose con Logan S. Metcalf, conocido agente de Bolsa. Para eludir la nueva ley californiana que exige se inscriba con tres días de anticipación el deseo de matrimonio, Madge decidió celebrar su boda en Tía Juana, ciudad perteneciente al Estado mexicano, donde no tienen esas exigencias. Acaso temía arrepentirse antes de tiempo.

SE dice que María Corda, en su próximo *film*, será Cleopatra; Lewis Stone encarnará a César y la cinta, naturalmente, se titulará *César y Cleopatra*. Es de temer, dada la funesta manía "standardizante" de los americanos, que María Corda interprete sucesivamente, y hasta agotar completamente sus posibilidades, todas las "vampiresas" de la antigüedad. No en vano ha triunfado en Helena.

TERMINADO de filmar *His Mother* en los estudios Defu-First-National, Mary Carr, que interpreta la protagonista secundada por Anita Dorris y Walter Rilla, ha salido para América. Paul Ludwig Stein, director de esta obra, salió también para los Estados Unidos, contratado por un importante productor americano.

GLORIA Hope ha conseguido hacer anular su matrimonio con Joseph D. Bishow. Alegaba Gloria en su demanda que, para cortejarla, su marido escribía apasionadas epístolas por un agente de Prensa. Tomen nota de ello los que buscan su inspiración amorosa en manuales "ad hoc".

LA próxima producción de Cecil B. de Mille, titulada *The Godless Girl* ("La muchacha sin Dios"), es, según aseguran, el relato auténtico de las sordidas condiciones que existen en algunas escuelas de los Estados americanos, y en ella interpreta el papel principal Lina Basquette, viuda de Sam' Warner, acompañada de Marie Prevost, George Duryea y Noah Beery.

LUNES, 26 DE MARZO, ESTRENO EN EL
PALACIO DE LA MÚSICA
DE
una aventura de cine

ORIGINAL DE W. FERNANDEZ FLOREZ

POR

La ROMERITO y Juan de ORDUNA

Cartelería



EMEELKA

ES LA MARCA PREFERIDA POR TODOS LOS PÚBLICOS

CONCESSIONARIO
EXCLUSIVO:

ERNESTO GONZALEZ

Plaza del Progreso, 2
MADRID

MADRID

Margarita Gautier, por Norma Talmadge y Luis Alonso; La mujer adora los brillantes, por Paulina Starke; Jaque a la reina; El barón, de incógnito, por Reginald Denny; El Circo; Rey de Reyes; El Gaucho; Ben Hur; La Hermana San Sulpicio; Pobres muchachas, por Dorothy Revier.

BARCELONA

Napoleón; El colegial, por Buster Keaton; La cabaña del Tío Tom; Madre mía, por Belle Bennett y Víctor Mc. Laglen; La pequeña Inge y sus tres papás; La eterna historia, por Mildred Harris; El archiduque, por Dina Glalla; El Rey de Reyes; Trípoli.

BILBAO

El Rey de Reyes; El estudiante novato; Quiero verme en los periódicos; Labios sedientos; Un ladrón en el paraíso; Frivolidad, por Leatrice Joy y Charles Ray.

GIJÓN

La tragedia del payaso; El cabo Catalina, por Vera Reynolds.



VERA REYNOLDS, PROTAGONISTA DE «LA PEQUEÑA MISS DAVIS»

PRONTO

Rosas y espinas

de las ediciones RUMY

VALENCIA

Las eternas pasiones; Ballet ruso; Los amores de Manón; Amanecer; Pepita Jiménez; Una mujer que no sabe decir que no, por Lee Parry. Error matrimonial, por Antonio Moreno y Pauline Starke; Amame, y el mundo es mío; El náufrago ciego.

VIGO

Rosa de Madrid; El Demonio y la carne; Los enemigos de la mujer; La moderna Dubarry.

OVIEDO

Vestido de etiqueta, por Adolphe Menjou y Virginia Valli; El caballero del amor, por John Gilbert y Eleanor Boardman; Don Juan, por John Barrymore.

ZARAGOZA

El Rey de Reyes; La Hermana San Sulpicio; La sobrina del cura, por Ricardo de la Vega y Marina Torres; El caballero del amor.

MALAGA

Carmen, por Raquel Meller; Lo que debe saber una joven, por Patsy Ruth Miller; El Circo; Ballet ruso; El trono vacante, por Alice Terry y Lewis Stone.

CONCURSO DE ARGUMENTOS

Terminado ayer el plazo de admisión de argumentos para este concurso, procederemos inmediatamente al examen de los mismos, y en uno de nuestros números próximos publicaremos la lista de los que queden definitivamente admitidos, por ajustarse completamente a las bases establecidas para el mismo.

SALAMANCA

La Hermana San Sulpicio; Titanic; Beau Geste.

OPORTO

Las siete hijas de la señora Gyurkwijs, por Willi Fritsch y Betty Balfour; Almas gemelas, por Aileen Pringle y Edmund Lowe; Yasmine, por Huguette y León Mathot; El hombre mosca, por Harold Lloyd.

LISBOA

El pecador divino, por Rodolfo Valentino; Rey de Reyes; El gran desfile.

PARIS

La Sirène des tropiques; Mon cœur au ralenti; M'sieu le major; Le Signal de feu, por Lillian Gish; Paname... n'est pas Paris; Ben Hur; Le Cirque; L'Aurore (amanecer); Le film du poilu; 3 dans un sous-sol; Après la tourmente; La tragedie de la rue.



DINA MONTERO, PROTAGONISTA DE LA PELÍCULA «COLÓN» (Foto Amador.)

MILAN

Rey de Reyes; La aventurera de Argel, por María Jacobini; La dama de las Camelias; Casanova; Misérere; El camino de los Gigantes; Fanfan la tulipe; La moderna Dubarry; Resurrección; Amanecer.

LONDRES

Pijamas, por Olive Borden; Lovers, por Ramón Novarro y Alice Terry; Aguilas triunfantes; La cabaña del Tío Tom; El Circo; El jardín del Edén, por Corinne Griffith; Rey de Reyes; ¿Cuál de las dos?; Chang; Los caballeros las prefieren rubias; El Príncipe estudiante.

BUENOS AIRES

Honrarás a tu madre, por Mary Carr; La mano de quién?, por Ricardo Cortez; Un beso en un taxi, por Bebe Daniels; Hijos del divorcio, por Clara Bow; La bailarina de Montmartre, por Bárbara La Marr; Una hora de amor, por Robert Frazer; Huelga de esposas, por Jacqueline Logan; Como un ciclón, por Evelyn Brent y Alma Bennett; La batalla entre el deber y el amor, por Jetta Goudal y Víctor Varconi; Pasión del trópico, por Clara Bow; Se necesita un cobarde, por Lillian Gish.

lunes 19, estreno

CINE DEL CALLAO Y CINE GOYA

El amor nos vuelve locos

Sally Phipps y J. Farrell McDonald
Superproducción

FOX



ESTE JOVEN Y APUESTO GALÁN NACIÓ EN BUSBEE, ARIZONA, EL 21 DE OCTUBRE DE 1899, DEBUTANDO COMO «EXTRA» EN 1917. FUÉ SU PRIMER FILM DE ALGUNA IMPORTANCIA, «LA IMPOSIBLE SUSANA» Y HA TENIDO LA FORTUNA DE SER «PARTNER» DE MARY PICKFORD EN «TESS OF THE STORM COUNTRY»; DE BILLIE DOVE EN «AU AFFAIR OF THE FOLLIES»; DE BEBE DANIELS EN «LA HERENCIA DEL DESIERTO» Y DE COLLEEN MOORE EN «IRENE». EN EL AÑO 1921 CASÓ CON GLORIA HOPE, DE QUIEN TIENE UN HIJO Y ES UNO DE LOS ACTORES MÁS SERIOS Y PACÍFICOS DEL TURBULENTO HOLLYWOOD.